

Excelentísimo Señor Presidente de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de España  
Excelentísimos Señores y Señoras Académicas  
Ilustres autoridades  
Queridos amigos  
Señoras y señores

Me hubiera gustado dirigirme a su honorable corporación en español. Mi conocimiento del español es rudimentario, pero mi amor por este país es inmenso. En el futuro les prometo ponerme a trabajar para dominar este encantador idioma al menos al mismo nivel que mi inglés medio. También, continuaré haciendo mi presentación en otra lengua latina, a saber, el francés, mientras acompaño mi discurso con ilustraciones que ayudarán a asimilar el contenido.

En primer lugar, permítanme expresar mi más profunda emoción y gratitud por haberme dado hoy una de las alegrías más puras de mi carrera: pronunciar el discurso de ingreso como miembro correspondiente extranjero en el seno de la honorable Real Academia de Ciencias Veterinarias de España. Es una alegría enorme que solo puede compararse con la estima que deparó a esta institución.

Tengo que confesarles algo. En mi vida profesional, rara vez he leído un discurso. Leer un discurso es todo un arte que a menudo requiere una dosis significativa de teatralidad. Por lo tanto, les pido su indulgencia sobre el tono de la voz, el rango de expresiones y el equilibrio de los silencios. Me viene a la mente lo que dijo Pasteur en su recepción en la Academia de Medicina de París: «Tres palabras son incompatibles con la simplicidad y el rigor científico: Tribuna, Discurso y Orador».

Como saben, soy veterinario de formación, docente e investigador en el Instituto Agronómico y Veterinario Hassan-II de Rabat, Marruecos, en el campo de la fisiología animal, donde mi interés se ha centrado en cuestiones de fisiología de la adaptación con el eje central de investigación acerca del equilibrio hidroelectrolítico y la lactación. Pero, junto a estas ocupaciones primarias, como la mayoría de los académicos de la sección V de esta Real Academia, y a lo largo de mi carrera, mantuve un jardín donde planté y nutrí mi pasión por la historia, de manera general, y la historia de la veterinaria en particular. ¿Quién podría pensar algún día que es este interés, secundario en esencia, lo que me traería a esta prestigiosa institución? Puede haber una razón para eso. Es la pasión con la que mantuve este interés por la historia. No he contado el tiempo de investigación en las bibliotecas, ni los momentos de lectura robados de las preocupaciones profesionales y familiares. Se me ocurre una frase de cuyo autor he olvidado el nombre: «Todo conocimiento es vano si no hay trabajo. Y todo trabajo es vacío, si no hay amor». La gran historia es prolífica en ejemplos que muestran que las grandes hazañas y las grandes obras humanas no se pueden lograr sin una parcela de amor o pasión.

Antes de entrar en el meollo del asunto, permítanme agradecer a todos los que hicieron posible este día y este evento. Estos colegas y amigos han dado prueba, desde ya hace

algunos años, de una amistad leal que es para mí un gran consuelo y un verdadero descanso del espíritu. Las hermosas palabras y las frases bonitas no pueden testimoniar el respeto y la gratitud que tengo por ellos. No revelaré los nombres por miedo a perturbar la amistad. Solo les digo, *muchas gracias compañeros*. Haré todo lo posible para estar a la altura de tal confianza y responsabilidad.

El tema que me complace presentarles se titula «La Medicina veterinaria en el mundo medieval árabo-musulmán a través de las obras de tres autores principales».

\*\*\*\*\*

Como introducción, diría que durante el período medieval, la civilización árabo-musulmana iba a sorprender al mundo por la rapidez de sus éxitos y su expansión. Esta civilización ha contribuido plenamente al conocimiento universal a través de miles de libros originales en diferentes campos del conocimiento. En el campo de la medicina veterinaria (*al-baytara*), los pueblos árabo-musulmanes han traducido obras maestras griegas, persas e hindúes, pero también han dejado numerosas obras originales. Una gran mayoría de estos escritos estaban dedicados al caballo, dada la pasión, el amor y el interés que los árabes mostraron por este noble animal que se usaba para la tracción, los viajes, el entretenimiento, la caza y la guerra.

Léon Moulé, un veterinario parisino de finales del siglo XIX (más precisamente en 1896) publicó un texto muy interesante sobre la historia de la medicina veterinaria. Realizó un trabajo impresionante al recopilar manuscritos, escritos en árabe, y dedicados a los animales, la cría, el diagnóstico y el tratamiento de las enfermedades animales. Este inventario se realizó basándose en los catálogos de las bibliotecas disponibles en ese momento. Es lo suficientemente antiguo y, ciertamente, merece la pena actualizarlo. Nosotros hemos podido dibujar la siguiente figura que representa la distribución por siglos de los autores árabo-musulmanes que dejaron al menos un manuscrito sobre animales y sus enfermedades (63 autores y cien manuscritos).

Es interesante apreciar que esta distribución es casi similar al desarrollo cultural de la sociedad árabo-musulmana durante el llamado período medieval desde la aparición del Islam, en el siglo XII, hasta el siglo XV. Sería demasiado pesado repetir todos los autores, así como los trabajos citados por Moulé (1896). Es una tarea colosal que va más allá de las posibilidades limitadas de una sola persona. Además, el objetivo de nuestro estudio es proporcionar una visión general de la medicina veterinaria medieval árabo-musulmana (*al-baytara*) a través del trabajo de tres autores famosos que pertenecen a diferentes siglos del período medieval (IX, XII y XIV) y que también pertenecen a diferentes áreas geográficas del mundo árabo-musulmán, a saber, Irak, Egipto y Andalucía. Estos autores son:

- El primero es Ibn Akhî Hizâm al-Khuttalî (Irak, Abásidas, s. IX),
- El segundo es Abu Bekr Ibn Bedr al-Baytar (Egipto, Mamelucos, s. XIV);

- El tercero es Ibn al-'Awwâm de Sevilla (Andalucía, Almohades, s. XII).

Los dos primeros eran veterinarios, principalmente dedicados a los équidos (hipiatra, albéitar), excepcionales porque estaban a cargo de la gestión de los establos de los sultanes. Pueden considerarse como los caballerizos del rey (un concepto bien conocido en Europa). Además, estos dos albéitares habían alcanzado tal nivel de conciencia de su profesión que dejaron un registro escrito de sus conocimientos a las generaciones futuras. Ibn al-'Awwam, el sevillano, era más bien un agrónomo, pero incluyó en su obra *El libro de Agricultura*, capítulos sobre medicina veterinaria. Dado su conocimiento del medio rural y su gran erudición, hemos considerado conveniente incluirlo en este estudio, incluso no siendo un hipiatra en el sentido más estricto de la palabra.

\*\*\*\*\*

La palabra *baytâr* literalmente significa veterinario. Es la persona que se ocupa de la salud de los animales haciendo diagnósticos, instaura un tratamiento y realiza operaciones quirúrgicas que requieren un cierto conocimiento, arte y habilidad, como castración, sangrado y cauterización. Hay famosos eruditos árabes que llevan este nombre como apellido porque, o bien eran veterinarios, o hijos de veterinarios. Por ejemplo, Ibn al-Baytar (literalmente hijo del veterinario), un famoso botánico y médico andaluz del siglo XIII (1197-1248 d.C.), de la ciudad de Málaga, cuyo padre Ahmed Ben Abdelmalek era veterinario. La corporación de los albéitares es distinta de la de los herradores (*Semmâr* en árabe) cuyo papel principal era herrar équidos. Pero a veces el herrador podía proporcionar determinados cuidados a los équidos, especialmente cuando se trata de animales de tiro (burros o mulas). En otras palabras, como Clement Bressou (1970) ha señalado en su *Historia de la Medicina Veterinaria*, el albéitar es un mariscal que está particularmente bien instruido en su arte por el aprendizaje con un maestro. Es un profesional considerado y a menudo honrado; algunos alcanzan la reputación de maestros de renombre y tienen una clara superioridad en todo lo relacionado con la hipología y la hipiatría. Según este autor, esta dualidad entre herrador e hipiatra se encontraba en todos los países europeos durante el Renacimiento e incluso antes. Así, Francia tiene sus caballerizos y sus mariscales; Alemania, sus *rossartz* y sus *curshmiede*, sus *pferdeartz* y sus *stallmeister*; Inglaterra, sus *marshalls* y sus *ferrers*; España sus *albéitares* y sus *herradores*; Italia y los papas, sus *marescalci*, de varios rangos.

En las ciudades y medinas árabes de la época medieval, las tiendas de una corporación se reunían en el mismo barrio que generalmente llevaba el nombre de la corporación. Además, actualmente, en Marruecos, por ejemplo, encontramos en ciudades como Marrakech, Fez y Sale el zoco de los *Semmarîne* (mercado de los herradores) y en Meknes, encontramos el zoco de los albéitares donde se juntaban los veterinarios.

¿Cuál es el origen etimológico de la palabra albéitar en árabe? En idioma árabe, *baytâr* proviene del verbo *batara*, que significa rajarse, hendir. Quizás esto se refiere a incisiones

y hendiduras hechas durante las cauterizaciones o durante la apertura de abscesos. Al que raja o hiende se le puede llamar *baytar*, *baytari* o *mubaytir*. La primera variante ha sido ampliamente utilizada. Existe una idea errónea muy común entre los colegas veterinarios en Oriente que piensan que la palabra *baytar* en árabe ha pasado a Andalucía para originar *Albéitar* (lo cual es correcto), pero desafortunadamente estos colegas continúan su extrapolación postulando que la palabra albéitar andaluza luego pasó a Europa para originar la palabra “veterinario” manteniendo las dos consonantes T y R y transformando la B por la V. Esta última extrapolación es completamente falsa ya que la palabra veterinario, como saben, deriva su origen del latín *veterinarius* que significa bestia de carga y fue utilizado por primera vez por Columela, caballerizo romano, nativo de Cádiz, en el siglo I d.C. Posteriormente, el término *veterinarius* fue olvidado y reemplazado por el término *Mulomedicus* para veterinario y *Mulomedicina* para medicina veterinaria y esto a lo largo de la Antigüedad tardía, para no reaparecer, al menos en francés, hasta finales del siglo XVI.

En Occidente, hay otro error persistente. De hecho, hay colegas occidentales que piensan que los árabes no conocían la profesión veterinaria (*al-baytara*) y que la palabra árabe *baytâr* no es más que una transformación a través de Andalucía de la palabra albéitar que originó *baytâr* o *baytarî*. Lo cual es obviamente falso, ya que el verbo (*batara*) y el nombre (*baytâr*, *baytarî* y *mubaytir*) se encuentran en textos de poesía preislámica e islámica, antes de la conquista de Andalucía. Los filólogos que proponen que el término *baytar* proviene del latín «*veterinarius*» o del griego «*hippiatros*» deben tener en cuenta que el verbo es la base de la morfología de la lengua árabe.

Este verbo es una entidad que expresa un significado dependiendo del tiempo. Da lugar a numerosos esquemas como resultado de una o más transformaciones morfológicas asociadas con él y con las cuales mantiene relaciones morfológicas, sintácticas y semánticas estables (morfología derivacional). Cuando se encuentra la raíz verbal de una palabra en árabe, es muy probable que la palabra sea de origen árabe. Cuando la palabra se toma prestada de otro idioma, generalmente se toma prestada tal cual sin raíz del verbo.

Merece la pena hacernos otra pregunta. ¿Cuáles son las vías de formación de los *baytârs*?

La vía más habitual de formación del *baytâr* es la vía no académica. El *baytâr* suele ser un hijo o un nieto de *baytâr*. Su abuelo le enseñó los conceptos básicos del trabajo. Actualmente, no es raro encontrar en diferentes regiones de Marruecos familias que transmiten de padres a hijos el arte veterinario tradicional a lo largo de varias generaciones. Estos artesanos veterinarios (*al-baytâr*) continúan trabajando en los zocos y áreas remotas, especialmente para los équidos de trabajo. El mismo patrón se encuentra en muchos médicos y veterinarios del período medieval o incluso de la

antigüedad. Hipócrates, el padre de la medicina, provenía de una línea ilustre (los Asclepiades) donde el conocimiento médico se transmitía de padre a hijos. Esta transmisión familiar de conocimiento veterinario también se conoce en el mundo árabo-musulmán medieval como veremos en Ibn Akhî Hizâm al-Khuttalî y Abu Bekr Ibn Bedr al-Baytar. También se ha documentado en España gracias a la disponibilidad de archivos familiares y municipales bien conservados. Por ejemplo, miembros de la familia *Pastor*, que viven en Albacete desde 1687 y que evolucionaron en la profesión primero como herradores, luego como albéitares y finalmente como veterinarios hasta 1942.

Esto nos lleva a plantearnos otra pregunta. ¿Hubo una enseñanza veterinaria igual que la de la medicina humana, en el Oriente y en el Occidente árabo-musulmán específica para los veterinarios? Una parte de la respuesta proviene del Marruecos medieval a fines del siglo XII y principios del siglo XIII. De hecho, en la Universidad al-Quaraouiyine en Fez, se sabe que además de una enseñanza literaria y teológica, hubo una enseñanza centrada en temas científicos como la aritmética, la geometría, la astronomía y la medicina. El maestro daba licencias (*Ijâza*) al discípulo que asistía con éxito a su curso, lo que le facultaba para impartir la misma enseñanza en otro lugar o en el mismo lugar después de la muerte del maestro. El término *Ijâza* significa autorización o licencia en el sentido académico. En asuntos médicos, *Ijâza* es una certificación que indica el grado de conocimiento de un profesional en la rama médica donde ha dado prueba de competencia. Aparentemente, algunas licencias para medicina humana también englobaban la medicina veterinaria. Esto es al menos lo que se registra en la primera *Ijâza* de medicina conocida hasta nuestros días y que data de principios del siglo XIII cuando Marruecos estaba bajo el gobierno del cuarto califa almohade (An-Nacer).

Esta licencia fue otorgada por la Universidad Al-Quaraouiyine al médico Abdellah Ibn Salih el-Ketami en el año 1207. La *Ijâza* menciona la presencia del juez notario en ese momento (Mohamed Ibn Abdellah al-Hussaini) y tres testigos famosos en la historia de la medicina y la farmacia en el Occidente musulmán. Se trata de Ibn al-Baytar de Málaga (1197-1248), de Abu 'Abbas An-Nabati de Sevilla, que era el maestro de Ibn al-Baytar (1166-1240), y al-Ichbili (el Sevillano).

El texto de la *Ijaza* describe a su destinatario como poseedor de «*un gran conocimiento de la medicina veterinaria y humana y la terapia farmacológica y sus fundamentos, ingeniero experimentado y observador atento. Hombre integral, leal, devoto y regular en las cinco oraciones*»

En nuestra opinión, esta *Ijâza* es un poco peculiar porque es una de las raras, conocidas hoy, que otorga a su receptor la capacidad de enseñar, al mismo tiempo, la medicina de los hombres y los animales. Otras *Ijâza* posteriores mencionan, además de personas del arte (médicos, letrados de la ciudad, jueces, teólogos, etc.), el testimonio de los nobles comerciantes de la ciudad. El motivo es simple. Son los comerciantes los que pueden dar testimonio de la probidad y solvencia del destinatario en los asuntos ligados al dinero.

\*\*\*\*\*

Comencemos con Ibn Akhî Hizâm al-Khuttalî, quien escribió uno de los libros más antiguos sobre el caballo y su medicina en la civilización árabo-musulmana. El autor, nacido en Bagdad alrededor de 825, donde murió a fines del siglo IX, desciende de una familia de hipiatras. Su tío Hizam ibn Ghâlib era el señor de los establos (*Sâhib Khayl al-Khalîfa*) del califa al-Mu'tassim (833-842) y su padre Yaqûb al-Khuttalî era el veterinario (*baytâr*) del califa al-Mutawakkil (847- 861). Las fuentes dicen que Ibn Akhî Hizam era el maestro de equitación y administrador de los establos reales del califa abasí al-Mu'tadid (892-902), que es lo más probable y lo más lógico, mientras que otras fuentes afirman que estaba en los establos del califa al-Mutawakkil (847-861), lo cual es poco probable. Esta confusión probablemente se deba a la similitud entre el padre y el hijo que tenían el mismo apellido.

Cabe recordar que la dinastía abasí comenzó en 750 después de la caída de la dinastía omeya, de la que un superviviente, Abderrahmâne I, fundará el emirato de Córdoba en Andalucía. Los abasíes reinaron en gran parte de Oriente Medio hasta 1258, cuando su capital, Bagdad, fue invadida por tropas mongolas de Asia Central. El siglo IX corresponde al apogeo de la dinastía abasí, siendo Bagdad la metrópoli donde uno tenía que estar, con una actividad económica, científica y cultural próspera y floreciente.

El autor, Ibn Akhî Hizâm al-Khuttalî, se basó en su propia experiencia profesional, la de su padre, y en *El libro de los caballos* de Abû Abdellah Ma'mar Ibn al-Muthanâ Attamîmî, quien murió en 824. También utilizó todo lo disponible en el dogma islámico (Sagrado Corán y Hadices del Profeta) en cuanto al caballo, y en la joya de la poesía árabe, sin olvidar otros registros culturales y cognitivos tan diversos como numerosos: griego, indo- persa, kurdo, romano y bizantino.

Su libro, que tiene varios títulos, es más conocido como *al-Khayl wa al-Baytara* (Caballos e hipiatría) y se considera una obra mayor de la naciente hipiatría árabo-musulmana. De hecho, ha sido utilizada como fuente documental de referencia por la mayoría de los autores que escribieron del caballo y su medicina, como Abû Bekr Ibn Badr al-Baytâr e Ibn al-'Awwam, que cita repetidamente a Ibn Akhî Hizâm y se inspira en gran parte en el mismo (lo veremos en detalle en Ibn al-'Awwam).

Teniendo en cuenta la importancia fundamental de la obra de Ibn Akhî Hizâm, fue traducida al alemán en 2009 por el profesor Martin Heide de la Universidad de Marburg, en Alemania.

Del mismo modo, en 2018, la Asociación del Salón del Caballo de El Jadida, Marruecos, asumió el desafío de hacer una traducción del libro de Ibn Akhî Hizâm para acercarlo a los lectores extranjeros (principalmente francófonos) pero también para lectores de habla árabe porque su lengua árabe es antigua, muy literaria y difícil de asimilar incluso para el lector contemporáneo de habla árabe.

Tuve el honor de participar en esta traducción con un colega medievalista y conocedor del idioma árabe y sus mecanismos, El Kasri Abdelkrim. Para hacer esto, confiamos en la edición crítica del corpus árabe realizado por Lamdabar (2017), con lo que se logró producir un texto cercano a la copia original basado en 3 manuscritos, a saber:

- Manuscrito de la Biblioteca Real de Rabat (núm. 6101): está completo, transcrito en caligrafía curva marroquí y tiene 95 hojas de 23 líneas. La copia fue transcrita en 1836 por Abdelkader Ben Abdellah Ben Tayeb Amghar.

- Manuscrito de la Biblioteca al-Assad en Damasco (núm. 71). La copia fue transcrita con caligrafía oriental en 1597 y tiene 124 hojas de 19 líneas cada una.

- Manuscrito de la Biblioteca Chester Betty, Dublín (No. 3073). Fue transcrito en 1388 por un copista desconocido y tiene 107 hojas de 19 líneas cada una. Este manuscrito es el más interesante porque es el más antiguo y, por lo tanto, muy probablemente, el más cercano a la copia original.

Demos una visión general de los contenidos del trabajo de Ibn Akhî Hizâm.

Está estructurado en 3 grandes partes desiguales (libros):

- Libro I (50%): con un largo prólogo dedicado a la importancia y la obligación de la cría del caballo de acuerdo con las recomendaciones del Sagrado Corán y los Hadices del Profeta. Este prólogo también contiene lo más destacado de la poesía árabe preislámica e islámica dedicada al caballo y su belleza. Por lo tanto, este libro I está dedicado sobre todo a la literatura sobre caballos, las artes ecuestres y el conocimiento de la morfología del caballo (hipología).

- Libro II (16%): dedicado a vicios, defectos y enfermedades. La materia médica (síntomas y diagnóstico de enfermedades) está ampliamente presentada y descrita con precisión.

- Libro III (34%): dedicado a remedios y tratamientos. Se trata un tratado de terapéutica veterinaria basado principalmente en el uso de plantas, la cauterización y la sangría.

En términos de conocimientos, el libro de Ibn Akhî Hizâm puede estar en el límite, superado por la evolución inevitable de las ciencias ya que al final solo subsisten los valores éticos y universales con respecto al caballo (amor y adoración, suavidad y amabilidad, sentido de civilidad, bienestar del caballo, ética veterinaria, rechazo de cualquier espíritu de lucro). El trabajo de Ibn Akhî Hizâm se caracteriza por su oralidad observada por redundancias y repeticiones. Desde un punto de vista médico, el enfoque nosológico del autor no es muy elaborado. Las enfermedades del caballo no están clasificadas ni por órganos ni por región topográfica. Estamos al comienzo de la naciente medicina veterinaria árabo-musulmana. Sin embargo, algunos pasajes de la descripción de las enfermedades y los procedimientos de tratamiento pueden sorprendernos

porque igualan el conocimiento contemporáneo por su claridad y precisión. Aquí hay algunos extractos.

Respecto al caballo de carreras y su puesta en forma, Ibn Akhî Hizâm señala: *«Es preciso que sepas igualmente que lo que angustia al caballo e impide que corra es el letargo y la grasa, y que esta se derrite y se evacúa trotando y galopando hasta que el sudor aparece en las mantas y las capas. Pero convéncete de que un galope, para hacerlo sudar, debe ser llevado a cabo con dulzura y el trote debe ser progresivo y reposado. Si logramos hacerle sudar, es lo ideal para hacerle adelgazar y que sus músculos estén más firmes y que su estómago se adelgace y suba»*

Sobre la naturaleza contagiosa de la sarna equina, Ibn Akhî Hizâm escribe: *«Además, la enfermedad es contagiosa, por lo que es necesario preservar el rebaño evitando todo contacto y evitando que otros equinos se revuelquen en cualquier lugar donde el animal enfermo habría estado revolcándose, sin usar sus mantas, su brida o su silla de montar»*

Con respecto al tratamiento del prolapso uterino en la yegua, Ibn Akhî Hizâm informa: *«Es preciso que en primer lugar pongas al equino sobre su espalda mientras mantienes la cabeza elevada, y luego rociar la cabeza con agua caliente durante mucho tiempo. Se extrae con una aguja muy fina (y se eliminan las ulceraciones). Luego tomamos aceite, vino fuerte y cáscara de granada triturada. El conjunto se cocina y se vierte sobre el útero mientras la solución está caliente para que el útero pueda empujarse suavemente poco a poco para reducirlo y volverlo a su posición inicial. Se cosen los contornos de la vulva dejando un pequeño espacio a través del cual pase la orina. Finalmente, tomas algunas hojas de laurel comunes, que quemas y mezclas con un vino muy fuerte para verterlo en el hueco cosido durante 12 días seguidos»*

Para algunas enfermedades de los tendones de las extremidades, Ibn Akhî Hizâm recomienda hidroterapia haciendo marchar al caballo por aguas poco profundas para que la parte inflamada quede sumergida en el agua.

\*\*\*\*\*

El segundo autor de interés para nosotros en este estudio es Abû Zakariyâ Yahyâ Ibn Muhammad Ibn Ahmad Ibn al-'Awwâm, más conocido como Ibn al-'Awwâm al-Ishbîlî, el Sevillano, quien escribió su magistral obra *El libro de agricultura (kitâb al-filâha)*, probablemente hacia finales del siglo XII. Es el único agrónomo mencionado por el gran historiador Ibn Khaldoun (1332-1406). También es citado por el enciclopedista al-Qalqashandi a principios del siglo XV. En su libro, Ibn al-'Awwâm proporciona la evidencia textual de que personalmente cultivó la tierra, experimentó la vida rural y realizó experimentos agronómicos exitosos en la región del Aljarafe, al oeste de Sevilla. Parece probable que dedicó su vida exclusivamente a las actividades agrícolas. Esto es casi todo lo que sabemos sobre su persona.

Recordemos que Ibn al-'Awwâm es contemporáneo de la dinastía almohade que fue fundada alrededor de 1120 en Tinmel por Mohammed Ibn Toumert, asistido por las



tribus bereberes del Alto Atlas marroquí. Ibn Toumert abogó por una reforma moral puritana y se levantó contra los almorávides en el poder en Marrakech. El imperio almohade alcanzó su apogeo a fines del siglo XII. Su declive comenzará el 16 de julio de 1212 con la derrota en la batalla de Las Navas de Tolosa.

*El libro de Agricultura* de Ibn al-'Awwâm sigue siendo el libro de agricultura más famoso de la Andalucía medieval, en comparación con los tratados de Abû al-Khayr, Ibn Hajjaj de Sevilla e Ibn Bassal. Fue traducido al turco en 1650 y fue el primer manuscrito agrícola árabe del período medieval que se tradujo a un idioma occidental, primero en español por el padre José Antonio Banqueri en 1802 y luego en francés por Clement-Mullet en 1864-1867. Fue, por tanto, durante mucho tiempo la única fuente de referencia sobre la agricultura andaluza medieval.

El tratado de Ibn al-'Awwâm fue escrito en dos volúmenes (*sifrân*) y comprende 34 capítulos (*abwâb*), la mayoría de los cuales (capítulos 1 a 30) están dedicados a las plantas y a la producción vegetal. Sin embargo, la última parte está dedicada a la cría animal, con capítulos sobre rumiantes (capítulo 31), dromedarios y équidos (capítulo 32), un capítulo sobre la granja y las abejas (capítulo 34). El capítulo 33 está dedicado exclusivamente a la medicina y cirugía equina. Se planeó un capítulo 35 del que no ha sobrevivido ningún rastro. El título detallado de los últimos cuatro capítulos es el siguiente:

- Capítulo 31. Cuidado y cría del ganado vacuno, ovino y caprino; alimentación; tratamiento de sus enfermedades.
- Capítulo 32. Cuidado y cría de caballos, burros, mulas y camellos; equitación y animales de tiro; alimentación y cría; tratamiento de sus enfermedades, y malos hábitos.
- Capítulo 33. Patología médica y quirúrgica equinas.
- Capítulo 34. Avicultura con fines de lucro y ornamental, incluyendo palomas, pavos reales, gansos, patos y pollos; apicultura.

El capítulo 33 del libro de Ibn al-'Awwâm, por lo tanto, se dedicó exclusivamente a la medicina y a la cirugía equinas, donde el autor describe las diversas patologías del caballo exponiendo los síntomas y los tratamientos. El enfoque nosológico adoptado es orgánico o topográfico, comenzando de delante hacia atrás (ojo, boca, tórax, abdomen, genitales, ano y cola). Los títulos de los artículos dan una idea general del capítulo 33:

Artículo 1: Ojo (oftalmología) en el que describe 19 patologías distintas y da el esquema de un instrumento (pequeño bisturí en punta) para eliminar el pterigión, que es una lesión benigna de la conjuntiva.

Artículo 2: Narices, boca y dientes: 12 enfermedades.

Artículo 3: Cabeza, orejas y cuello: 13 enfermedades.

Artículo 4: Tórax y abdomen (pulmón, corazón, tracto digestivo, bazo, vejiga) y tracto genital. Es una parte bastante voluminosa con 17 enfermedades. Los cólicos, una patología muy común que puede ser grave en los caballos, se describen en este artículo.

Artículo 5: Patología del pie. También es una parte bastante voluminosa con 29 enfermedades. Esto confirma la importancia de la patología del pie en el caballo, popularizado por el conocido adagio «sin pie, no hay caballo»

Artículo 6: Laxantes. Muy breve, solo una página porque los laxantes se han detallado ampliamente en el artículo 4.

Artículo 7: Enemas purgantes. Muy breve, solo una página porque los laxantes se han detallado ampliamente en el artículo 4.

Artículo 8: Anatomía topográfica del caballo y el arnés.

Artículo 9: Venas superficiales utilizadas para la sangría.

Artículo 10: Sangrías; indicaciones, métodos y contraindicaciones. Este es un capítulo muy importante ya que la sangría se consideraba una habilidad básica para ser un buen veterinario.

Artículo 11: Equitación y manejo de armas. El autor especifica que esta parte se basa en dos obras clave: Muhallab Ibn Abû Sufara e Ibn Abî Hizâm (= Ibn Akhî Hizâm).

Artículo 12. Recomendaciones a los criadores según Ibn Hajjaj; artículo muy corto.

En nuestra opinión, el punto fuerte del tratado de Ibn al-'Awwâm es su método de escritura que se caracteriza por su precisión, su descripción de métodos y resultados y especialmente su cita de fuentes escritas. Estamos lejos de la redundancia y la oralidad de Ibn Akhî Hizâm. Según Glick (2005), Ibn al-'Awwâm había incluido en su tratado 1900 citas basadas en 112 autores. Estas citas se dividen en tres grupos de importancia comparable (1/3), a saber, fuentes bizantinas, abásidas y andaluzas.

Si en la parte agrícola el autor se basó en las fuentes escritas y en su rica experiencia personal en el campo de la agronomía y la horticultura, por el contrario en la parte veterinaria se basó principalmente en las fuentes literarias.

Como se mencionó anteriormente, las citas de referencias son muy rigurosas en Ibn al-'Awwâm y pueden considerarse como «modernas» en relación con el contexto medieval. Desafortunadamente, este enfoque no duró mucho porque varios autores árabo-musulmanes del siglo XVI comenzaron a no citar claramente sus fuentes bibliográficas, lo que a menudo condujo a una especie de plagio oculto y, en consecuencia, a una regresión de la calidad del contenido.

Hemos aplicado un enfoque bibliométrico, como se resume en la siguiente tabla, contando los autores citados en el capítulo 33 sobre medicina y cirugía equina. El número total de citas es de 194, de las cuales 3 se destacan y constituyen el 84% del

total. Las tres fuentes principales son Ibn Abî Hizâm (108 citas, es decir el 56%); Mûssâ Ibn Nasr (39 citas o el 20%) e Hipócrates el veterinario (17 citas, o el 9%). La experiencia personal de Ibn al-'Awwâm en la medicina de caballos solo se indica en 5 casos, es decir, el 3%. Lo que resulta bastante predecible porque Ibn al-'Awwâm destacó más bien en ensayos agronómicos y en su conocimiento del mundo vegetal.

\*\*\*\*\*

El último autor que vamos a exponer es posterior a los dos primeros. Vivió a principios del siglo XIV en Egipto, que estaba bajo el dominio de los mamelucos.

El origen de los mamelucos es un poco peculiar. De hecho, los primeros mamelucos formaban en el siglo IX la guardia de los califas abasíes en Bagdad. Son reclutados entre los cautivos no musulmanes que provenían del Cáucaso y Europa del Este. Durante su infancia, el futuro mameluco se cría lejos de su país de origen y recibe una educación religiosa musulmana y entrenamiento militar basado principalmente en la *furûsiyya* que, además del espíritu caballeresco, el coraje, la lealtad y la dignidad, incluye equitación, manejo de armas, conocimiento del caballo (hipología) y medicina (hipiatria). La dinastía mameluca (49 sultanes) gobernó en el Oriente Próximo desde 1250 hasta que los otomanos tomaron el poder durante el reinado del sultán Selim I en 1517.

El autor que nos interesa en este estudio es Abû Bekr Ibn Bedr Ed-dine al-Baytâr (y no Ibn al-Baytâr), que murió en 1343. Fue el veterinario encargado de las caballerizas del sultán mameluco de Egipto Mohamed En-Nâcer Saïf Ed-dine Ibn Qalawûn. Su padre Bedr Ed-dine también era veterinario. El trabajo fue escrito a petición del Sultán y el autor se lo dedicó. Fue por esta razón que se le dio el nombre de El *Nâcéri*.

El reinado de En-Nâcer duró 44 años y el trabajo de Abu Bekr es una especie de emanación testimonial de la riqueza de la vida cultural y científica de ese tiempo en Egipto. De hecho, los años del reinado de En-Nâcer, a pesar de los disturbios y las guerras, fueron una época brillante. Este sultán se ocupó de todas las formas de la ciencia e invitó a filósofos, médicos y científicos de todas las disciplinas a su corte.

Abu Bekr completó su manuscrito en 1333. El manuscrito original, escrito por la mano del autor, existiría (¡supuestamente!) en la Biblioteca Ahmad III en Estambul, Turquía. Pero desafortunadamente, ningún investigador contemporáneo ha podido tener acceso a esta copia para estudiarla. Personalmente, lo intenté por varios medios entre 2014 y 2017, pero fue en vano. Mi convicción personal, hasta que se demuestre lo contrario, es que la existencia de esta copia original es una especie de leyenda reavivada por razones oscuras. Se conservan copias del libro de Abu Bekr en bibliotecas orientales (Estambul, El Cairo, La Meca, Bagdad y Alejandría) y occidentales (París, Viena, Londres y Berlín). Vale la pena recordar que una copia se consideraría la más fiel al texto original cuando su fecha de copia se acerque a 1333, que corresponde a la fecha en que Abû Bekr terminó su trabajo.

El título dado por el autor a su trabajo es *kâshif hamm al-wayl fî ma'rifat amrâd al-khayl*. Este título se menciona en el manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de Francia, París, con fecha de 1471, y también en la copia de El Cairo con fecha de 1459. Los traductores franceses, queriendo mantener la rima del título árabe, han propuesto dos versiones. La primera es *El descubridor de la importancia de los males en relación con el conocimiento de las enfermedades de los caballos*. En nuestra opinión, esta es una hermosa traducción que reúne rima y significado. La segunda versión del título para los traductores es *El mal puesto al descubierto, tratado de las enfermedades de los caballos*. Pero por razones oscuras, el título original fue abandonado por los copistas y reemplazado por *Kâmil as-sainâ'atayn fî al-baytara wa az-zartaqah*, que significa la perfección de las dos artes: hipiatria e hipología. Este título es solo una variante del libro de Ibn Akhî Hizâm al-Khuttalî. Esto se explica por los grandes préstamos encontrados en el tratado de Abû Bekr, que cita el libro de Ibn Akhî Hizâm como fuente bibliográfica.

El *Nâcéri* es el primer libro de medicina veterinaria árabo-musulmana que se traduce a un idioma occidental, y en particular al francés. El primero que abordará esta difícil tarea durante la segunda mitad del siglo XIX es el Dr. Nicolas Perron, director de la Escuela de Medicina de El Cairo, en Egipto. La traducción de Perron se publicó a solicitud del Ministerio del Interior, Agricultura y Comercio de Francia, en 3 volúmenes, respectivamente en 1852, 1859 y 1860 en la editorial Veuve Bouchard-Huzard en París. La traducción de Perron ha permitido que el mundo occidental, particularmente el mundo francófono, conozca y aprecie el trabajo de Abû Bekr. Sin embargo, esta traducción presentaba numerosas anomalías. No es una traducción literal y fiel de la obra original. El traductor agregó repetidamente comentarios personales. La décima exposición relativa al herrado de los caballos fue omitida.

La traducción de Perron, a pesar de sus imperfecciones, perduró durante más de un siglo. En 1991, el Dr. Abderrahmane Daccak, veterinario libanés, laureado de la Escuela de Alfort, publicó una nueva traducción y estudio crítico del trabajo de Abû Bekr, basándose en la comparación de varias copias. Su trabajo fue publicado en 2 volúmenes, respectivamente en 1991 y 1996. El primer volumen está dedicado a las primeras 4 exposiciones y el segundo a las últimas 6. El trabajo realizado por Abderrahmane Daccak es muy interesante porque lo anotó con comentarios y explicaciones lingüísticas y técnicas, permitiendo comprender mejor el espíritu de la obra original.

En 2004, el Dr. Mohamed Mehdi Hakimi, entonces estudiante al final de sus estudios universitarios, eligió para su tesis de doctorado veterinario la traducción al francés del trabajo de Abû Bekr ignorando la existencia de la traducción de Daccak. Este trabajo fue supervisado por el profesor Christophe Degueurce, veterinario profesor de anatomía y actual director de la Escuela de Veterinaria de Alfort en París. La tesis fue publicada *in extenso* en 2006 en la editorial Errance, en París. Esta traducción, que reúne los esfuerzos de un veterinario, de lengua materna árabe, y un profesor de anatomía conocedor de la historia veterinaria, es muy agradable de leer y permite restaurar, para

las personas que no dominan la lengua árabe, las diferentes facetas de la obra original. A título de mirada crítica y de evaluación del *Nâcéri*, los dos traductores no dudan en concluir que *«es particularmente sorprendente notar la sutileza de ciertos diagnósticos y aunque sería demasiado largo enumerar todo lo que el texto contiene en cuanto a distinciones semiológicas clarividentes ... todo muestra hasta qué punto este tratado es superior a los escritos en Occidente en la misma época, especialmente las principales obras que fueron los tratados de Jordanus Ruffus (1250) y Lorenzo Rusio (1340) ». Los contemporáneos europeos de Abû Bekr prácticamente se atenían a los cuidados aplicados en el exterior del animal, y se ocupaban muy poco de las afecciones internas»*.

Abû Bekr organizó su obra en diez exposiciones (*maqalat*). Cada exposición se subdivide en capítulos (*abwâb*). Las primeras cuatro exposiciones están dedicadas a la hipología o *az-zartaqah* en árabe. Incluyen el conocimiento del caballo, su exterior, su cría y especialmente su entrenamiento. La noción médica está casi ausente en *az-zartaqah*. Las otras cinco exposiciones tratan sobre hipiatria o medicina veterinaria equina, o *al-baytara* en árabe. Incluyen nociones generales sobre el caballo (apuros, exterior, vicios de comportamiento), pero el aspecto médico-quirúrgico es preponderante. Se trata de la descripción de los síntomas de las enfermedades del caballo, de los métodos de diagnóstico y los procedimientos de tratamiento tanto médicos como quirúrgicos. La décima y última exposición está dedicada al herrado.

Sería difícil describir en detalle todo el libro de Abû Bekr. Nos limitaremos a dos ejemplos distantes para dar una idea de la amplitud de esta obra. El primero se refiere al código de ética y deontología del veterinario y el segundo al manejo de la reproducción en el caballo.

Acerca de la ética del veterinario: Abû Bekr trata este tema en la exposición 6, capítulo 2. Discute las principales cualidades personales, conductuales, morales y técnicas que un veterinario debe tener, como lo está haciendo actualmente las *«Habilidades de un día (One day Skills en el original)»*, elaborado por diferentes organismos. Es fácil notar que Abû Bekr comienza con el respeto debido al maestro y a su formador. Luego pasa a una cuestión religiosa que es bastante comprensible en el contexto de la época. Insiste en la honestidad y la probidad del veterinario antes de darnos al final (puntos 6, 7 y 8) una especie de referencia técnica de competencias que debe tener absolutamente un veterinario árabo-musulmán (*al-baytâr*).

Con respecto al manejo de la reproducción: Abû Bekr trata esta cuestión en la exposición 1, capítulo 5. Los puntos principales discutidos por Abû Bekr en este capítulo se resumen a continuación:

- Elegir un buen progenitor
- Un semental para 10 yeguas y más.
- Temporada de monta: principios de la primavera para que los nacimientos sean a la siguiente primavera.

- Parada temprano por la mañana.
- Presentar la yegua nuevamente al semental veinte días después.

Por lo tanto, Abû Bekr recomienda que la parada se realice por la mañana. La misma recomendación fue hecha por Garsault en 1735, 400 años después, en su libro *Le Nouveau parfait maréchal*. De hecho, Garsault dice acerca de la elección del momento de la parada durante el día: «*Como este animal disipa mucho espíritu y está cansado en esta operación, es necesario para hacerlo, tomar el momento más fresco del día, que es la mañana, y en los días calurosos, lo más temprano que podamos es lo mejor*». Este comportamiento se observa naturalmente en los caballos en libertad, donde hay una especie de planificación de la actividad cotidiana. El semental prefiere llevar a cabo la tarea de la reproducción por la mañana para dedicarse a otras tareas durante el día (alimentación, vigilancia y defensa de la manada, etc.). Finalmente, Abû Bekr recomienda presentar a la yegua veinte días después de la monta natural, lo que corresponde al ciclo estral en la yegua después de una monta no fecundante.

\*\*\*\*\*

En conclusión, podemos decir que el estudio de la historia de la medicina veterinaria en general permite dilucidar la evolución de una profesión milenaria. La contribución de la civilización árabo-islámica en este campo puede ser apreciada por el estudio, la crítica y la traducción de los manuscritos originales que aún se conservan en las bibliotecas y que a veces se desconocen. Los ejemplos puestos de manifiesto en este estudio muestran que todavía y siempre hay mucho que investigar y perfeccionar. La traducción a otros idiomas vivos (español e inglés) sería más que apreciable para dar vida y dar a conocer las obras del pasado para las generaciones del futuro.

Les agradezco su amable atención.

Jamal Hossaini-Hilali